708

626:4

¡EN EL DIARIO OFICIAL!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

ESTRENADO CON ESTRAORDINARIO APLAUSO EN MADRID, EN EL TEATRO MARTIN, EL 13 DE MARZO DE 1871.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO ABIENZO,
calle de Luciente, núm. 11.

1871.

122

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
INES	DOÑA DOLORES CARCELLER.
AMALIA	» ROSALÍA DEL CASTILLO.
ANTONIO	DON MANUEL TORMO.
CANUTO	» ANTONIO JUNCOS.
ROBUSTIANO	» ALBERTO RODRIGUEZ.

La escena en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los representantes y corresponsales del Repertorio dramático-lírico EL PROSCENIO, de los *Sres. Abienzo y compañía,* son los esclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

SR. D. MANUEL TORMO.

Manolillo: este sainete se ha escrito para tí en poquísimas horas; no puede ser bueno. Ni el tiempo consagrado á él, ni mi escaso talento lo permiten. Gracias al tuyo, ha merecido el favor del ilustrado público: á tí, su padrino, que le has tenido en la pila escénica recibiendo el bautismo del aplauso, te lo dedica su padre agradecido, (con permiso de la mamá.)

Trátale con cariño, edúcale en la senda de los éxitos y de las buenas costumbres, y colmarás así los deseos de tu afectísimo.

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala adornada con algun lujo.—Puerta al foro y laterales; en segundo término, izquierda, una mesa con periódicos y recado de escribir; junto á la misma una butaca ó sillon de brazos: un candelero con una bugía.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA.

¡Señor, señor, qué manías!
mejor dicho, ¡qué chochez!
¡Es mi padre un testarudo
lo mas duro de cocer!
Que me case con mi primo
á quien no conozco, y que
¡podrá ser un esperpento,
un fenómeno, tal vez!
¿No es una cosa bien triste
querer casarme con él,
cuando mi alma es de Antonio?
(ANTONIO *por el foro.*)

ESCENA II.

Dicha, ANTONIO.

ANT. ¡Dios te lo pague, mi bien!
¿Sigue el auncio y la tema?
AMAL. Antonio, tiemblo...

ANT. ¿Por qué?
AMAL. Me ha anunciado mi papá,
con estraña rigidez,
que mañana te despide.
ANT. ¿Con que esas tenemos? ¡bien!
¿Me quieres?
AMAL. ¿Y lo preguntas?
ANT. Pues entonces, has de ver
como el viejo capitula;
le haré guerra sin cuartel.
AMAL. Mas los medios...
ANT. No te asustes.
¿Puedo contar con Inés?
AMAL. ¿Con mi doncella? Yo creo,
que me quiere mucho.
ANT. Bien.
voy á escribirte dos letras,
que tu enseñarás despues
á tu padre, en esa carta
yo tan solo te diré
que abandono tus amores
porque me obliga el deber
á salir con un destino
para Ultramar.
AMAL. ¿Y despues?
ANT. Me conviene que tu padre
me juzgue lejos.
AMAL. ¿Por qué?
ANT. Es mi secreto, querida;
la carta entregaré á Inés
y al mismo tiempo, instrucciones
sobre mi plan le daré.
Es una conspiracion
tremebunda, de interés,
punto en boca, y confianza!
AMAL. Pero Antonio...
ANT. Hasta mas ver.
AMAL. ¿No me dices?..
ANT. ¡Ni un vocablo!
AMAL. Oye, escucha.
ANT. (*Yéndose.*) ¡Hasta despues!

ESCENA III.

AMALIA, *á poco* CANUTO *que sale de su cuarto con el «Diario» en la mano.*

AMAL. ¡Sin esplicarme se va...
me deja aturdida y sola!

pero en fin, ¡ruede la bola,
le que fuere sonará!

CAN. ¡Buenos dias hija mia!

AMAL. (¡Ya viene con su *Diario!*)

CAN. Es preciso que parezca
mi sobrino Robustiano.
Tiene que ser tu marido.

AMAL. ¡Pues no celebro el hallazgo!

CAN. Te voy á contar la historia...

AMAL. ¡Pero papá!

CAN. Son dos rasgos.

AMAL. (¡Es la centésima vez
en dos semanas!)

CAN. Al grano;
Hará dos meses cabales
recibí un certificado.
Era carta de mi hermana,
¡la pobre estaba espirando!
«Tengo un hijo,»—me decia;—
«que se llama Robustiano;
seis años que no le veo,
muero sin darle un abrazo:
búscale, por Dios, Canuto
y hazle feliz»... ¡Qué diablos,
cuando recibí esta carta
partí á Marsella volando,
tu tia, ya era difunta:
sobre su sepulcro helado
juré que el chico seria
mi hijo adoptivo, y claro,
tu esposo tambien Amalia.

AMAL. Mas no parece el muchacho.

CAN. Para encontrarle, ya el medio
tengo infalible y barato.

AMAL. ¡Es claro, lo anuncia usted
como un perro en el *Diario!*

CAN. ¡Cabal: aquí está el anuncio,
que yo mismo he redactado.
(*Lee*). «Donde quiera que se encuentre
don Robustiano Manzano,
hijo de don Celedonio,
nacido el once de Marzo
del año cuarenta y cinco,
en la fonda del Milano,
Faubourg, San German, París,
venga y acuda volando
donde le indica el anuncio
inserto en este *Diario*.

Preséntese sin demora
en Madrid, calle del Baño,
número setenta y siete
duplicado, cuarto bajo,
donde le espera su tio
don Canuto del Ruibarbo,
para enterarle de asuntos
de familia, reservados.»

AMAL. Pero hace ya mes y medio
que ese anuncio estrafalario
vé la luz, y el tal sobrino
no parece.

CAN. Aun es temprano.
¡Puede que esté en Filadelfia!

AMAL. ¡O en el pais de los gamos!

CAN. ¡Amalia no te propases!
Te ha barajado los cascos
el don Antonio, y repito
lo que te dige hace rato.
en viéndole le despido
sin andar en mas reparos.

AMAL. ¡A él! ¡á un jóven tan listo,
tan galante, y abogado!

CAN. ¡Sin pleitos, y sin dinero,
se encuentran á cada paso!

AMAL. Pero; papá, ¡tiene un título
y puede ser empleado!

CAN. Sí, cuando suban los suyos
hasta venir los contrarios.

AMAL. ¡Antonio tiene carrera!

CAN. ¡Como la liebre y el galgo!
Las carreras en España
en los tiempos que alcanzamos,
son una bella promesa
escrita en papel sellado.
Son una especie de cruces
sin pension, y con calvario!

AMAL. Pero papá...

CAN. Yo lo he dicho,
con tu primo Robustiano.

ESCENA IV.

Dichos é INES *con una carta.*

INES. Señorita, don Antonio
me ha entregado esta esquelita.
(CANUTO *la coge.*)

¡Es para la señorita!

CAN. ¡Váyase usted al demonio!
(*Lee.*) ¡Qué veo! Voy á saltar
de gozo... ¡se va el tunante!

AMAL. ¿Cómo?

CAN. ¡Tu rendido amante,
se embarca para Ultramar!

AMAL. ¡Imposible!

CAN. Cierto es,
entérate de su esquela. (*Se la da.*)

AMAL. «Mañana me hago á la vela:
hoy salgo en el tren expreés.»
¡Y no viene á despedirse!

CAN. Le entretuvo el equipaje;
la del humo, y buen viaje.

AMAL. ¡Ay Dios mio!

CAN. ¡Divertirse!
Si te abandona, es muy llano
que no es gran cosa su amor.

AMAL. ¡Pícaro, falso, traidor!

CAN. Pronto vendrá Robustiano,
y harás un buen matrimonio
por razones que suprimo,
casándote con tu primo
que es mejor que el don Antonio.

AMAL. ¿En qué puede usted fundar
su opinion?

CAN. ¡Has de quererle!

AMAL. ¡Hablar de él sin conocerle,
eso es hablar de la mar!
¡Será tal vez un pacato!

CAN. Debe ser un chico listo.

AMAL. ¡Pero si usted no le ha visto
ni siquiera en un retrato!
¡Puede engañarle el deseo
y ser feo!

CAN. ¡Qué tontuela!
¡En toda mi parentela
no se encuentra un hombre feo!

AMAL. ¡Aun siendo bonito y todo
no puedo quererle fiel!

CAN. ¡Pues te has de casar con él
aunque sea un Cuasimodo!

AMAL. ¿No veis que mi pecho exhala
un gemido lastimero?

CAN. ¡Adios! (*Yéndose.*)

INES. ¡Hay un caballero
esperando en la antesala.

CAN. ¿Un caballero?.. ¡renuncio
á verle!.. ¿Qué cara tiene?
INES. Muy fea! Dice que viene
por aquello del anuncio.
CAN. ¡Anuncio!
AMAL. ¡Dios de Israel!
CAN. Será un chico, guapo, bello.
AMAL. (¡Adios, ya pareció aquello!)
CAN. No hay duda, debe ser él,
será muy fino... elegante...
AMAL. (*Protestando.*) Pongo al Cielo por testigo...
CAN. ¡Cállate tú!
INES. ¿Qué le digo?
CAN. Dile, que pase al instante.

ESCENA V.

Dichos, ANTONIO.

(*Este, vestido de frac y ridículo: gran joroba, piernas algo torcidas: peluca y bigotes de color rojo, subido, gafas, y una voluminosa cartera debajo del brazo: hablará con rapidez y sin estarse quieto un momento.*)

ANT. ¡Servidor!
CAN. (¡Bonito bicho!)
ANT. ¡Señora!
AMAL. (¡Jesús qué piernas!)
CAN. (¡Es una joroba andando!)
ANT. Tengo ya la dicha inmensa
de ver á mi amado tio,
y á mi primita. ¡No es fea!
CAN. ¿Usted es?..
ANT. ¡Pues ya lo creo!
¿Mi aspecto no lo demuestra?
¡Tengo el aire de familia!
CAN. (¡Si suprime usted la chepa!)
ANT. Soy Robustiano Manzano,
Ruibarbo Cachicorena,
hijo de don Celedonio
del Manzano y etcetéra.
Ilustre veterinario
de Francia é Inglaterra,
farmaceútico de nota,
y hombre práctico en la ciencia
de curar los sabañones
las toses, y las jaquecas.
Soy pedícuro, callista.

sangrador y sacamuelas:
inventor, segun diploma.
de la mejor panacea
para hacer salir el pelo
en las calvas como esta! (*La de* CANUTO.)
¿Qué tal mi querido tio?

CAN. ¡Bien hijo! (Ya tiene cuerda.)

AMAL. ¿Con que es usted Robustiano?

ANT. Traigo papeles en regla
señora, que identifican
esta personita esbelta.
Mi partida de bautismo
con el sello de la iglesia,
la cédula, el pasaporte
con los detalles, y señas
una gran fotografía,
un busto de carton-piedra,
mis títulos, mis diplomas
de cien, y cien academias;
la borla del Doctorado,
y además, en la cartera
unos prospectos impresos,
mis botes de panacea,
depilatorios, cosméticos,
(*Va sacando de la cartera botecitos chicos de cristal, y algunas cajitas de carton que esparce sobre la mesa.*)
Las pildoras de culebra,
la pasta del oso blanco.

CAN. ¡Sobrino, por Santa Tecla,
mira que estoy delicado
y tu charla me marea!

ANT. ¿Está usté malo? Me alegro.

CAN. ¡Pues no dice que se alegra?

ANT. Yo le curo en ocho dias.
Tome usté de esta botella
tres tomas por la mañana
en ayunas, toma y media,
poco despues de acortarse,
despues se dá usted unas friegas
con esta pasta verdosa
de los piés á la cabeza,
se arropa usté mucho, suda,
hace gimnasia, se orea,
y cura usted por la posta
¡ó se lo lleva pateta!

CAN. ¡Muchas gracias! (¿Habrá bruto?)

ANT. Pero á un lado las dolencias

dejando, y hablando en plata,
¿á cuánto asciende la herencia?

CAN. ¿Qué herencia ni qué demonios!

ANT. ¡Toma, la que usted reserva
para el sobrino!

AMAL. ¿Qué dice?

ANT. El anuncio lo revela
bien á las claras: yo tengo
mucha prisa: (*Recoje los botes.*)
Prima bella,
si tú me ofreces la mano
para llevarme á la iglesia,
volveré pronto, muy pronto;
(*A* CANUTO.) Ajuste usted esa cuenta;
que no falte ni un ochavo,
tio, tenga usted conciencia,
que yo vendré por los cuartos
en seguida!

CAN. (*Furioso.*) ¡Zapateta!

ANT. Ahora, corro á repartir
mis botes de panacea,
¡quiero que la fama cante
los prodigios de mi ciencia!
(*Sale corriendo.*)

ESCENA VI.

CANUTO, AMALIA, *á poco* INÉS.

AMAL. ¡Papá!

CAN. ¡No sé que me pasa.

AMAL. Es mi primo...

CAN. ¡Es Lucifer,
que para hacerme perder
la paciencia, vino á casa.
¡Sacamuelas del demonio!

AMAL. ¿Se convence usted, papá,
de que mi Antonio será
mejor?

CAN. ¡Otra vez Antonio?

AMAL. El vá de mi dicha en pos,
¡y es tan bueno!

CAN. Podrá ser,
Mas, si me dan á escojer,
yo me quedo sin los dos.

INES. Señor... (*Saliendo por el foro.*)

CAN. ¿Otra vez visitas!
que se larguen viento en popa.

INES. ¿Qué quiere usted para sopa
macarrones?
CAN. ¡Estrellitas!
Espera, como es muy óbvio.
tú, entre mil picardías
sabrás ya las averías
que tiene el *género* novio.
INES. ¡Yo, señor!..
CAN. Y tendrás listas
numerosas.
INES. Yo no valgo...
CAN. Vamos, bien, cuéntanos algo
de tus antiguas conquistas.
INES. ¿Diga usted, es una chanza?
Soy una muchacha honesta.
CAN. Pues por eso, sirve á esta
de provechosa enseñanza.
INES. Pues yo tuve en quince dias
un barbero, un asistente,
un tuerto, y un escribiente
del ramo de Loterías.
Como no buscaba Fúcares,
admití con mucha gracia
á un practicante en Farmacia
y á un batidor... de los húsares.
A un montañés, algo rudo
que tomó pronto soleta,
y á un aprendiz de poeta,
dramático, y melenudo.
Despues, enjugó mi llanto,
con tierno amor, Pepe Rufos,
un corista de los Bufos,
es decir, ¡un suripanto!
Reñí con él no sé como,
y luego un gallego lelo
que se llamaba Marcelo,
de un vizconde mayordomo,
prosáico como el que mas,
buscando al alma espansiones,
me llevó á cascar piñones
al cerrillo de San Blas.
Esto causó una reyerta,
y apenas tronó Marcelo
me quiso un artista en pelo
que tenia tienda abierta.
Quiso obsequiarme el truan,
peluquero y entendido,
me regalo un añadido

y un manto de tafetan.
Yo lo acepté con recelo,
el postizo, era ruin,
y regañamos al fin
por una cuestion de pelo.
Poco despues, fuí obsequiada
por un mozo de café.
¡Ay! ¡Cuántas noches tomé
café con media tostada!
El último, de un banquero
era cochero: una noche
me quiso ofrecer el coche
y troné con el cochero.
Despues se eclipsó mi estrella
no hubo novios, ni mercedes,
y aquí me tienen ustedes
hecha una pobre doncella!

AMAL. ¿Por qué no salir de apuros
con tantos?

CAN. ¡Si así los pierdes!

INES. Unos, pecaban de verdes,
otros estaban maduros.
Comprendan que la edad mia
es la edad de las bondades,
y se toman libertades...

CAN. ¡Con ribetes de anarquía!
Ya lo ves, en conclusion,
unos tunos redomados,
que todos están cortados...

AMAL. No hay regla sin escepcion.
Su amor es puro, constante,
me adora, no hay que dudar,
Antonio...

CAN. ¡Se fué á Ultramar!
Es decir, tomó el portante.

AMAL. ¡El volverá!

CAN. ¡Desatino!

AMAL. ¿Quiere usted desesperarme?

CAN Hija...

AMAL. ¿O trata de casarme
con su alhaja de sobrino!

CAN. Tal duda mi calma roba.

AMAL. Permita usted que me asombre.

CAN. ¡Te casaré con un hombre,
mas no con una joroba!
(*Suena un campanillazo.*)

AMAL. Llaman.

INES. Voy volando.

CAN. Inés.
INÉS. (¡Este viejo me marea!)
CAN. Dile que pase quien sea,
y pon la sopa despues. (*Vase.*)

ESCENA VII.

CANUTO, AMALIA, ANTONIO. (*Este vestido de moro: llevará el traje usual de los tunecinos que se ven con frecuencia en nuestras capitales, sin alfanje ni alquicel. Barba negra y bastante larga.—Al llegar al foro hace una zalema.*)

CAN. (¿Quién será este carcamal?)
ANT. Alá te guarde, sultana,
la de los lábios de grana
y el vestido de percal.
¡El carmin de tus mejillas
será mi mejor tesoro!
CAN. (Este debe ser el moro
que vende las zapatillas!)
AMAL. ¡Aparta!
ANT. Yo tengo esclavos,
y un bajel entre las olas;
¡yo soy Bajá de tres colas!
CAN. ¿De tres? ¡Pues eche usté rabos!
ANT. Rumí, tienes una alhaja.
CAN. Bueno, bien. (¿Qué me querrá!)
ANT. (*A* AMALIA.) No olvides que soy Bajá
y dame tu amor.
CAN. ¡Ya baja!
ANT. (*A* CANUTO.) Me escoltan cien mamelucos,
¡sepa usted que soy Bajá!
CAN. ¿Otra vez?
ANT. Usted será
el jefe, de mis eunucos.
¡Me llaman, Ab-dul-Omar,
Alí-Mamed, Jamaláta,
el negrero y el pirata!
CAN. ¡Qué modo de bautizar!
¿Pero usté?..
ANT. Con viento fresco,
vengo aquí desde Turquía
por verle á usted.
AMAL. ¡Quien diria!..
ANT. Es cuestion de parentesco.
CAN. Moro... mira lo que dices.
¿Parientes? ¿Es cosa cierta?
NT. Sí.

CAN. (Con la sublime puerta
le deshago las narices!)
ANT. Parientes cercanos.
CAN. ¡Sopla!
AMAL. Es un lance estraordinario.
ANT. Por leer yo este *Diario*, (*Lo saca.*)
vengo de Constantinopla.
CAN. ¡Mi sobrino!
AMAL. ¡Cielos, él!
CAN. Pero tú...
ANT. Siendo cristiano
me llamaban Robustiano.
CAN. ¿Conque renegaste? ¡infiel!
ANT. Presa de terribles luchas
terribles, por lo intestinas,
dejé, tio, las botinas
por las cómodas babuchas.
Cansado en París un dia
de penas y malos ratos,
dige, vaya, al agua patos,
y ¿á dónde voy? ¡á Turquía!
Acerté; fué una chiripa
y hoy disfruto entre placeres
del amor de cien mujeres
y fumo el tabaco en pipa.
CAN. ¡Renegaste, voto á San!
ANT. Me protegió Alí-Pachá,
y estoy al corriente ya
de casi todo el Coran.
AMAL. ¡Quién pensara!
CAN. ¡Quién creyera!
ANT. ¡Oh, fue un negocio bursátil!
CAN. ¿Y qué haces?
ANT. Esploto el dátil
y el jugo de la palmera.
Conque tomemos soleta,
deje usted la vieja Europa
y vámonos viento en popa
á la tierra del Profeta.
Sígueme, blanca paloma.
CAN. ¡Sobrino, no seas atroz!
ANT. ¡Llevarás el albornoz
de las hurís de Mahoma!
Usté comerá alcuzcuz,
y otras cosas que me callo,
tú estarás en el Serrallo
rebozada en tu vernúz.
Ornará tu sien divina

blanco turbante...
CAN. ¡Socorro!
ANT. ¡Y á usted le pondrán un gorro
con la borla tunecina!
CAN. ¡Propósitos majaderos!
ANT. ¡Oh, qué pais!
CAN. ¡Qué camama!
ANT. Usté, atizará la llama
de los áureos pebeteros!
Gozarás la vida muelle
de las hijas del...
CAN. Sí, sí...
ANT. ¡Qué bien estará usté allí
haciendo así con el fuelle!
¡Serás la bella odalisca!
CAN. Pues señor, la vuelve loca...
ANT. Usted, beberá el gran Moka,
jugará al mus, y á la brisca.
Y aunque el viaje no es chico
para una persona enteca,
tendrá usté que ir á la Meca
con esa cara de mico:
y á la voz del gran Rabí,
que en el minarete grita,
entrará usté en la mezquita
con las babuchas, aquí.
(Debajo de brazo.)
Se afeitará la cabeza,
jamás comerá tocino,
y nunca probará el vino,
ni el coñac, ni la cerveza,
y gritará sin empacho
de su abjuracion en pos,
«¡Creo! no hay mas Dios que Dios
y Mahoma...
CAN. (*Estallando.*) ¡Es un borracho.)
ANT. Tio... ¡qué profanacion!
CAN. ¡Sí mi cólera despierta!
ANT. ¡Es que la Sublime Puerta...
CAN. ¡Necesita un aldabon!
AMAL. ¡Un renegado!
ANT. ¡Primita!
AMAL. ¡Y mi parentesco invoca!
CAN. ¡Lárgate ya, con tu Moka,
y el Serrallo, y la mezquita.
ANT. Pero tio...
CAN. ¡Vano afan!
ANT. ¡Oh, las paces! (*Quiere abrazarlo.*)

CAN. (*Rechazándole.*) ¡No lo intentes!
¡No pueden ser mis parientes
los perros del Alcorán!
Vámonos, hija, de aquí.
AMAL. ¡Corramos!
CAN. ¡Estoy que estallo!
¡Vuélvase usted al Serrallo,
y espresiones al Rabí!
(*Vase con* AMALIA *del brazo.*)

ESCENA VIII.

ANTONIO *á poco* INÉS.

ANT. Pues señor, vamos marchando,
á favor de mi disfraz
voy cargando á don Canuto,
Lleguemos hasta el final.
INES. ¡Chiss!.. D. Antonio...
ANT. (*Asustado.*) Demontre...
INES. Ya se puede usted largar,
que están en el comedor.
ANT. Muchas gracias. Tú verás
como capitula; adios.
INES. ¡Hasta luego, gran sultan!

ESCENA IX.

INÉS.

El amor hace milagros
prestando ingenio á los bobos,
que al tratar de esta cuestion
ya no hay tímidos, ni tontos.
Y ejemplo es mi señorita
que se asustaba de todo,
un papel ¡la daba miedo!
una cita, ¡Dios piadoso!
salir al balcon, ¡qué cosas!
hacer señas, ¡qué sonrojo!
¡era la cosa mas pulcra!..
Pero pronto don Antonio
su timidez proverbial
trocó en bravura y arrojo.
Hoy escribe, miente, sale,
y envia besos sonoros
á través de las persianas,
y suspiros amorosos.
(*Se oyen voces dentro y salen* AMALIA *y* DON CANUTO *disputando.*)

ESCENA X.

INÉS, AMALIA *y* CANUTO.

AMAL. Pues no es prudente, ni noble
que haga yo mil desatinos
y dé mi mano, á sobrinos
así, por partida doble.
CAN. ¿Me vas á dar un disgusto?
AMAL. ¡Usted, bueno me le dió
cuando á Antonio despreció!
CAN. ¡No era chico de mi gusto!
Ha hecho muy bien en marcharse.
Yo no le acepto.
AMAL. ¿Por qué?
¿Acaso, papá, es usted
el que tiene que casarse?
CAN. No me importunes, mujer;
¡con la cantinela esa,
me has hecho dejar la mesa
sin empezar á comer!
Con otro novio, no trato
de oponerme, que mi voz,
siempre se ha alzado...
INES. (¡Es atroz!)
CAN. En contra del celibato.
Yo bien sé que tiene encantos
el matrimonio.
INES. ¡Lo creo!
CAN. Y que no es tan mal empleo
cuando lo codician tantos.
Todos, eso ya es sabido,
con un afan sin segundo
quieren ser en este mundo,
lo que sus padres han sido.
Y si un crítico bolonio
con su sátira mordaz
habla, *escamatti* quizás
en contra del matrimonio,
el mundo en su mayoría
se burla de sus caprichos
y vá á refutar sus dichos
firmando en la vicaria.
Que el solterismo es un cáos
do vá, perdida la fé,
y, en fin, por aquello de
«creced, y multiplicaos.»

Es bien fácil comprender
que nadie debe negarse,
¡Y que es muy bueno casarse!

INES. ¡Justo!

CAN. ¿No es verdad, mujer!
A que lo hagas estoy pronto.

AMAL. ¿Con el primito?

CAN. ¡Un demonio!

AMAL. ¡Ah, pues!..

CAN. Ni con don Antonio
¡Me parece que es... muy tonto!
Basta ya: podeis salir;
retírate á tu aposento,
quiero estar solo un momento,
tengo mucho que escribir.
(INES *y* AMALIA *salen por la lateral derecha* CANUTO *se sienta á su mesa de despacho, poco despues aparece* ANTONIO *por el foro.*)

ESCENA XI.

DON CANUTO, ANTONIO.

(ANTONIO *viste de negro; un traje medio eclesiástico, medio seglar como usan generalmente los sacristanes, demandaderos, etc.*)

ANT. (*Al foro.*) ¡Deogracias!

CAN. ¡Hasta la alcoba!
¡pase usté! (¡Parece un cuervo!)

ANT. ¡Señor!

CAN. (¿Pedirá limosna?)

ANT. Perdone uste si...

CAN. (¡Ya entiendo!)
Siga, siga usté adelante.

ANT. Yo soy el demandadero,
campanero y sacristan
de las monjas del Carmelo,
en la provincia de...

CAN. ¡Al grano!
(¡Este viene por dinero!)
¡Están los tiempos tan malos!..

ANT. Eso dice en el convento
la hermana Consolacion,
la tornera.

CAN. Bueno, bueno.
¿Y usted viene?..

ANT. Justamente,
si señor, yo vengo á eso,

y crea usted, que en el alma
siento ya dejar aquello.

CAN. ¿Viene usté... á eso? Corriente.
(¡Pues maldito si lo entiendo!)

ANT. Mi vida allí se desliza
sin sobresaltos ni miedos.
Sacudo el polvo á los santos
con un cacho de plumero,
¡como las monjas no cobran
el pobre está ya tan viejo!
Mis cuidados son bien pocos,
limpiar algunos trebejos,
dormir en la porteria,
soltar de noche los perros.

CAN. (Yo si que voy á soltarte...)

ANT. Cultivo tambien el huerto...

CAN. Es natural; pero al grano...

ANT. Hace seis años y medio
que vivo en la santa casa.

CAN. Pero hombre, á mi...

ANT. Soy soltero
y tengo de vez en cuando
¡unas tentaciones!

CAN. ¡Cuerno!
¡Con que le tientan á usted
los demonios! pues con tiento,
vinagre, zarzaparrilla,
ayunar, y padre nuestro!

ANT. Cabal. ¡Ese es mi sistema!

CAN. ¡Que le haga á usté buen provecho!

ANT. Pero ya por fin, renuncio.

CAN. (¡Pues señor, si acabaremos!)

ANT. Desde que leí el anuncio, (*Saca el «Diario.»*)
dige, Robustiano...

CAN. ¡Cielos!
¿Conque usted es?..

ANT. del Manzano
Ruibarbo y...

CAN. ¡Otra te pego!
¡Pero hombre, si mi sobrino
es un renegado, un perro.
que gasta barba y babuchas!

ANT. ¡Lo estoy viendo y no lo creo!
¿Conque vino el musulman
Ab-dul-Omar?

CAN. ¡Sí por cierto!

ANT. ¡Infame! Estaba en la fonda
junto á mi sitio comiendo,

al otro lado, un joroba
una especie de camello,
yo muy franco he referido
de sobremesa el suceso;
aquel par de perillanes
me escucharon muy atentos
y hasta me hicieron preguntas
maliciosas. ¡Ah protervos!
Me convidaron á truchas,
¡la trucha es mi flaco!

CAN. ¿Y luego?

ANT. Luego á juzgar por la muestra
tenian el vicio feo
de abusar de los incautos
que pregonan sus secretos
y venian por la herencia!

CAN. ¿Qué herencia, ni niño muerto?

ANT. ¡Hombre, usted á humo de paja,
no me manda de tan lejos
venir á la córte!

CAN. Es claro,
se trata del himeneo
con tu prima.

ANT. ¡Con mi prima?
¡Y solamente por eso...
Aunque vivo en la montaña
amor pastoril yo tengo,
de aquel, que Quevedo dijo:
«los besos, saben á besos.»
¡Tengo yo una patriota
de las costas de Laredo!

CAN. Sí ¿eh? Pues aquí no hay cuartos.

ANT. Que usted me engaña recelo.

CAN. Esto acaba...

ANT. Pido daños
y perjuicios!

CAN. ¡Te veo!

ANT. ¡Ay tio, usted es un tio,
que no merece mi aprecio!

CAN. ¡Insolente!

ANT. ¡Carcamal!

CAN. ¡Sacristan!

ANT. ¡No grite recio!
¡ó habrá la de Dios es Cristo!

CAN. ¡Deslenguado!

ANT. ¡Tonto!

CAN. ¡Neo!

ESCENA XII.

Dichos, Amalia.

Amal. ¿Pero qué voces, qué pasa?
Can. El señor...
Ant. ¡Cállese el viejo!
Soy tu primo Robustiano
sacristan y campanero;
yo venia por monises,
y el señor, que es un camueso,
dice que solo se trata
de unirme aquí en lazo tierno
contigo.
Amal. ¡No soy tan fea!
Ant. Es verdad; pero yo tengo
una hermosura cerril
apacentando borregos.
Abur, salud, y espresiones,
¡No llega usted al invierno!
(*A* Amalia.) ¡Robustiano, primo, amigo,
servidor y campanero!
(*Da un manoton en la tripa á* Don Canuto, *y sale por el foro riendo á carcajadas.*)

ESCENA XIII.

Canuto, Amalia, *á poco* Inés.

Can. (*Quejándose.*) ¡Ay!.. ¡yo no puedo sufrir
lo que pasa! no tolero
que se burlen en mis barbas
una caterva de necios.
Daré parte á la justicia,
y al alcalde, y al sereno,
y al inspector del distrito;
sí señor, y al ministerio,
y á los jefes de órden público.
Amal. ¡Padre!
Can. A los carabineros,
y á los civiles, Amalia,
la levita! (*Se quita la bata.*)
Amal. Voy corriendo.
Can. Y á la ronda—mi baston—(*Se lo dá.*)
y al juez de paz!—el sombrero—
Amal. ¡Oh, tranquilícese usted,
con el alma se lo ruego!

CAN. ¡Inés! (*Llamando.*)
INES. ¡Señor!..
CAN. ¡Yo me marcho,
cuidado!
INES. ¿Pero!..
CAN. ¡No hay pero!
echa la llave, el cerrojo,
pon la tranca, suelta el perro,
que no entre un alma viviente!
INES. Descuide usté.
CAN. Yo sospecho,
que á pretesto del anuncio
un escuadron de rateros
estudian hoy de mi casa
los pasillos y aposentos.
¡Cuidado! ¡mucho cuidado!
¡mucho ojo! ¡mucho miedo!
yo vuelvo en cinco minutos..
¡pon la tranca, y suelta el perro!
(*Vase corriendo.*)

ESCENA XIV.

AMALIA, INES, *á poco* ANTONIO.

AMAL. ¡Ay Inés! ¡de estas tontunas
casi, casi me arrepiento;
no sacará nada en limpio
el pobre Antonio!
INES. ¡Veremos!
Don Canuto ya está frito
con tanto sobrino.
AMAL. ¡Cierto,
pero en llegando á saber
que todo ha sido un enredo...
INES. ¡Bah! no tenga usted cuidado
en estas cosas, mintiendo
es como todo se arregla.
No habiendo en el mundo cuentos,
chismes, embustes, patrañas
y escándalos y jaleos,
¿se harian con tal frecuencia
señora, los casamientos?
Gracias, que por lo civil,
ya se adelanta terreno
y son los gastos menores,
que de otro modo...
ANT. ¡Salero!

AMAL. ¡Antonio, ya estás de vuelta?
ANT. ¿Y tu padre?
AMAL. De ira lleno,
salió á ver al comisario.
ANT. ¿Es de veras? ¡pobre viejo!
INES. ¿Cómo vuelve usté tan pronto?
ANT. Hija, gracias al portero
me visto en la porteria,
me llevo el llavin y...
AMAL. (*Campanillazo.*) ¡Cielos!
INES. ¡Llaman!
ANT. ¡Tu padre tal vez!
AMAL. ¡Dios mio!
INES. Yo voy á verlo
(*Sale* INES *y entra al momento con una tarjeta.*)
¡Tiró el diablo de la manta!
Lea usted. (*A* ANTONIO.)
AMAL. ¿Pero qué es eso?
ANT. (*Lee.*) «Robustiano del Manzano.»
¡El sobrino verdadero!
AMAL. ¡Este mal no tiene cura!
(ANTONIO *reflexiona un momento, se quita el sombrero, se pone el gorro de* DON CANUTO, *se mete la bata, se sienta á la mesa y dice á* INÉS.
ANT. ¡Dile que pase al momento!
AMAL. ¿Qué intentas?
ANT. ¡Calma y valor!
INES. Pero...
ANT. ¡Prudencia y silencio!

ESCENA XV.

Dichos, ROBUSTIANO. (*Este vestido de viaje con cartera y saco de noche.*)

ROB. ¡Caballero... buenas tardes.
ANT. (*Con aspereza.*)
¡Basta ya! ¿Quién es usted?
ROB. Robustiano del Manzano
Ruibarbo y...
ANT. ¡Está muy bien!
ROB. He leido cierto anuncio...
ANT. ¡Me alegro!
ROB. (¡Qué bruto es!)
ANT. ¿Traerá usted los documentos
corrientes?
ROB. ¡No he de traer!
la partida de bautismo,

la cédula y... (*Los saca de la cartera.*)

ANT. ¡Traiga usté!
yo me enteraré despacio
y luego contestaré.

ROB. Es que vengo muy cansado.

ANT. ¡Cómo!

ROB. Molido del tren,
y quisiera...

ANT. Ya lo entiendo,
voy á complacerle. Inés...
acompañe usté á ese jóven
á mi cuarto.

ROB. ¿Para qué?

ANT. Para que descanse un rato;
ya le llamarán despues,
y hablaremos del asunto.

ROB. ¡Ay tio!

ANT. ¡Cállese usted!
Hasta mirar lo que arrojan
esos papelotes...

ROB. ¿Qué!

ANT. No me dé usté el dulce nombre
de pariente.

ROB. ¡Está muy bien!
(¡Vaya un tio antisocial!)

ANT. Conque á dormir.

ROB. Eso haré.
Hasta luego, don Canuto.

ANT. Descansar.

ROB. ¡Hasta despues!
(*Entra con* INÉS *en el cuarto.*)

AMAL. ¡Qué contratiempo!

ANT. Bobaba.

AMAL. Pero ¿qué piensas hacer?

ANT. (*Se quita la bata y el gorro: va oscureciendo gradualmente hasta el final de la escena que queda á la entrada de* DON CANUTO, *casi oscura ya.*)
A grandes males, Amalia,
grandes remedios: yo haré...

INES. Tendido queda en la cama
vestido y todo.

ANT. ¡Oh placer!
Yo recojo estos papeles
por el pronto. Si el doncel
despierta...
(*Suena la campanilla.*)

INES. ¡Cielos, el amo!

AMAL. ¡Ay Antonio!

INES. ¡Qué belen!
ANT. Serenidad y osadía.
Corro á esconderme, despues
veremos lo que resulta
de este enredo. (*Campanillazo.*)
Corre, Inés,
abre la puerta y no digas
que vino el sobrino.
INÉS. Bien.
ANT. Yo me esconderé en tu cuarto.
AMAL. ¡Antonio!..
ANT. Déjame hacer.
AMAL. Pero es que mi honor, mi...
ANT. ¡Chito!
Tú te estarás con Inés,
que yo arreglaré este asunto.
(*Campanillazo.*)
INES. ¡Abre ya, por Lucifer!

ESCENA XVI.

DON CANUTO.

(*Ha anochecido.* INÉS *sale por el foro.* ANTONIO *se esconde en el cuarto de* AMALIA, *frente al de* DON CANUTO. AMALIA *saldrá con* INÉS,)
CAN. ¡Uf! ¡qué aluvion de sobrinos!
¡estoy muerto, mareado!
(*Enciende la luz.*)
Por lo que pueda tronar
ya lo sabe el comisario.
Mañana quito el anuncio,
¡vaya el sobrino al diablo!
¿Y mi caja de rapé? (*Busca en la mesa.*)
Sin duda estará en mi cuarto.
(*Coje la luz y entra en su cuarto: á poco suena un grito y sale* DON CANUTO *con la luz en la mano, huyendo, y* ROBUSTIANO *en mangas de camisa y muy asustado: uno teme del otro.*)

ESCENA XVII.

CANUTO, ROBUSTIANO.

CAN. ¡Socorro! (*Dejando caer la luz.*)
ROB. (*Llamando.*) ¡Tioooo!!!
CAN. ¡Ladrones!

ROB. ¡Favor!
CAN. ¡Fuego!
ROB. (*Huyendo.*) ¡Que lo mato!
CAN. ¡Asesinos, bandoleros!
(*Vá á entrar en el cuarto de* AMALIA.)
ANT. (*Saliendo.*) ¡Fuego!
CAN. ¡San Pedro!
ROB. ¡San Pablo!
CAN. ¡Ay, socorro!
(*Cae desmayado á la derecha sobre una silla.*)
ROB. (*Cae idem á la izquierda.*)
¡Que me matan!

ESCENA ULTIMA.

INÉS *y* AMALIA, *por el foro, con una luz cada una. A poco* ANTONIO.

INÉS. ¡Calle! ¡Los dos desmayados!
AMAL. ¡Dios mio! ¿Qué será esto?
(INÉS, *sin soltar la luz, hace aire con el delantal á* ROBUSTIANO. AMALIA, *con un pañuelo, practica la misma operacion con su padre,* ANTONIO *entra.*)
ANT. ¡Bravo! ¡Bien! ¡Bonito cuadro!
CAN. (*Volviendo en sí y señalando á* ROBUSTIANO.)
¡Es un ladron!
ROB. (*Id., id.*) ¡Un bandido!
ANT. No señor, no haga usté caso;
el señor es...
ROB. ¡Cabal! yo soy...
ANT. ¡Robustiano del Manzano!
INÉS. Llegó cuando usted no estaba,
quiso descansar, y claro...
CAN. ¡Pruebas, pruebas, al momento!
ANT. Papeles cantan. (*Le da los que habia guardado.*)
CAN. (*Despues de hojearlos.*) ¡Manzano!
un abrazo.
ROB. ¡Usté es mi tio!
CAN. ¡Si tal, Canuto Ruibarbo!
(*Se abrazan.*)
Ahora, usted me esplicará (*A* ANTONIO.)
como es que en casa le hallo.
ANT. Don Canuto, yo venia
á pedir á usted la mano,
de Amalia, la quiero mucho
y me corresponde y...
CAN. ¡Vamos!

Pues la mano de mi hija
niego á usted, porque ha llegado
para casarse con ella
mi sobrino Robustiano.

ROB. ¡No diga usté disparates!

CAN. ¡Cómo!

ROB. ¡Si yo soy casado
y tengo un niño rubito!

CAN. ¡Calla, calla, mentecato!
¿Entonces á qué has venido?

ROB. ¡Eso digo yo!

CAN. ¡Pelmazo!
¡Pero aquí han venido muchos!
¿será otro sobrino falso?

ANT. No señor, los que han venido
á daros hoy un mal rato,
es uno solo.

CAN. ¿Uno solo!

ANT. Sí, yo mismo, disfrazado.

CAN. ¿Y á qué armar ese belen,
caballerito, sepamos?

ANT. Para que usted desistiera
del propósito endiablado..,

AMAL. De casarme con mi primo,
con mi primo Robustiano.

CAN. (*Despues de pensar un momento.*)
Hoy comemos en la fonda.
(*A* ROB.) Ya charlaremos despacio.)
¡Sed felices!

AMAL. (*Abrazándole.*) ¡Padre mio!

INES. (*Bendiciéndoles.*)
¡Dios los haga bien casados!

ANT. (*Al público.*)
Solo falta en esta union,
tranquilas ya nuestras almas,
que des tú la aprobacion
batiendo un poco las palmas
antes que caiga el telon.

TELON.

OBRAS

DEL MISMO AUTOR.

Hable usted claro, 1 acto y en verso.
Tute de reyes, 1 id. id.
Abajo las quintas (1), 1 id. id.
Macarronini I (2), 1 id. id.
Quiero casarme, 1 id. id.
Nadar entre dos aguas, 1 id. id.
Buscando una suripanta, 1 id. id.
Un hijo del corazon, 1 id. id.
Buscando primos, 1 id. id.
¡En el «Diario Oficial!» 1 id. id.

---

(1) En colaboracion con D. A. M. Velazquez.
(2) Prohibida y secuestrada la edicion.

3 0112 117458502